

Título: SABER PERDERSE: autonomía y riesgo en los apoyos reales a la movilidad

Alineados con el derecho a la movilidad personal recogido en el art.20 de la Convención de los Derechos de las personas con Discapacidad de la ONU, en la Fundación Inclusión y Apoyo Aprocor llevamos más de una década trabajando para puedan ejercer ese derecho con la mayor independencia posible a través del Programa de Apoyo al Transporte (PAT).

Gracias a ello, la mayor parte de las personas a las que apoyamos utilizan de forma regular el transporte público aumentando de forma significativa su autonomía y oportunidades de inclusión. Estos avances son el resultado de un trabajo constante, personalizado y orientado al respeto a la toma de decisiones.

Sin embargo, el camino hacia la inclusión plena también implica asumir ciertos riesgos. En el año 2023, en un solo mes, tres personas se extraviaron durante sus desplazamientos, lo que generó preocupación tanto en los equipos como en las familias. Ante el riesgo de que el miedo provocara un retroceso hacia fórmulas más segregadoras, decidimos actuar. La práctica que aquí se presenta recoge las medidas adoptadas, los aprendizajes extraídos y las estrategias implementadas para seguir avanzando hacia una movilidad más segura, libre e inclusiva.

Objetivos de la práctica

Objetivo general

- Promover el ejercicio del derecho a la movilidad personal de las personas con discapacidad intelectual, fomentando el uso del transporte público con el máximo grado de autonomía y seguridad posible, como herramienta de inclusión social.

Objetivos específicos

- Diseñar e implementar un procedimiento claro y coordinado que defina los pasos a seguir en caso de que una persona no llegue a su destino, minimizando riesgos y facilitando una respuesta ágil y eficaz.
- Acompañar a las personas con discapacidad intelectual en el uso consciente y seguro de la tecnología (geolocalización, aplicaciones móviles, comunicación digital...), fortaleciendo su capacidad de autogestión.
- Implicar a las familias en este proceso, brindándoles formación, confianza y herramientas que les permitan sostener la autonomía de sus familiares sin recurrir a prácticas de control excesivo o restrictivo.

Desarrollo de la práctica

El proceso se articuló en torno a cuatro fases principales, centradas en el análisis colectivo, la mejora de los procedimientos, la colaboración con las familias y la personalización de los apoyos.

Fase 1: Análisis participativo

Ante los incidentes ocurridos en 2023, se activaron espacios de conversación con las personas con discapacidad intelectual y sus apoyos para comprender, desde su experiencia directa, qué había pasado y qué podría haberse hecho de forma diferente.

Paralelamente, los equipos de apoyo al transporte realizaron un análisis de incidencias ocurridas durante el último año, registrando casos, patrones, fichas individuales y principios implicados.

Esta fase permitió identificar riesgos, mejorar la comprensión del contexto y sentar las bases para una respuesta más coordinada y organizada.

Fase 2: Elaboración del procedimiento de actuación

Fruto de ese análisis, se elaboró un procedimiento estructurado para actuar en caso de salidas sin previo aviso, ausencias no justificadas, personas que se han perdido durante el transcurso de actividades o desplazamientos fuera del centro o del lugar de referencia.

El procedimiento se estructura de acuerdo al tiempo que ha pasado desde que se identifica la ausencia y ofrece pautas de actuación precisas y concretas.

Este protocolo incluye una ficha de registro operativa, diseñada para guiar a los equipos durante los primeros momentos de la búsqueda —cuando el tiempo es crítico—, asegurando una respuesta coordinada, clara y eficaz.

También se revisaron y mejoraron los procedimientos para salidas programadas, incorporando medidas preventivas.

Fase 3: Formación y apoyos tecnológicos

Se organizó un café tertulia con familias, en el que se compartieron preocupaciones, propuestas y experiencias en torno a la movilidad y la seguridad.

A partir de este espacio se generaron cinco grupos de trabajo específicos, para saber qué herramientas tecnológicas (apps, localizadores, teléfonos, etc.) estaban utilizando las personas con discapacidad que participan en los servicios ocupacionales y las viviendas.

Se trabajó de forma conjunta para aumentar el conocimiento, la confianza y la capacidad de las familias y sus sistemas de apoyo en el uso de estos dispositivos.

Fase 4: Plan personal de apoyo a la movilidad

Como resultado del proceso, se incorporaron en los planes personales de apoyo de cada persona acciones específicas para aquellas personas que lo requerían y así lo decidían.

Estos planes se vinculaban a programas de apoyo y cronogramas de seguimiento orientados a fortalecer la autonomía y la seguridad en los desplazamientos cotidianos.

Evidencias del proceso

- Protocolo de actuación ante ausencias no justificadas.
- Procedimiento actualizado para salidas programadas.
- Check list para seguimiento de acciones durante la búsqueda.
- Registro relación personas, búsquedas y actuaciones.
- Base de datos sobre uso de dispositivos de localización.
- Programa de "Café tertulias" con participación familiar.
<https://www.instagram.com/p/C6qRApJttkb/>
- Grupos familiares de formación en tecnología para la movilidad.
- Planes personales de apoyo individualizados con foco en movilidad segura en base de datos 4P.

Los documentos están disponibles para consulta en las bases de datos de la organización. Se limita su acceso dado que contiene información de personas y está protegida por LOPD.

Dificultades y Aprendizajes

Cuando alguien se pierde se crea una fuerte reacción emocional tanto en las familias como en los profesionales de apoyo que inicialmente favorecieron propuestas más restrictivas o regresivas. Fue necesario abrir espacios seguros para procesar el miedo y reconstruir confianza en la capacidad de las personas. En este sentido cabe señalar que algunas de las personas con discapacidad que se perdieron vivieron esta situación como una aventura y no se percibieron miedos a posteriori.

No todas las personas contaban con dispositivos adecuados ni con el conocimiento necesario para usarlos correctamente. Lo mismo ocurría con algunas familias, lo que exigió adaptar los apoyos y ofrecer formaciones accesibles.

En los primeros momentos de una desaparición, la presión y el estrés dificultaban aplicar protocolos complejos. Esto motivó la creación de herramientas visuales y procedimientos simplificados para facilitar la actuación rápida y coordinada. Uno de los mayores retos fue diseñar soluciones que no sacrificaran la autonomía en nombre de la seguridad. Esta tensión exigió una revisión profunda de nuestros enfoques de apoyo, buscando siempre el equilibrio ético entre protección y libertad.

Método empleado para la puesta en marcha

Partimos de principios basados en la planificación centrada en la persona, la personalización de los apoyos y el uso de los recursos comunitarios.

En todo el proceso se contó con las personas involucradas (personas con discapacidad, profesionales y familias) lo que aseguró una implicación corresponsable de todas las personas involucradas.

Partimos de la convicción de que el derecho a la movilidad no se garantiza únicamente desde la protección, sino desde la confianza, la autonomía y el diseño de apoyos ajustados a cada persona. Por ello, el método combina:

- La escucha y análisis compartido: Se abrieron espacios conversacionales con las personas con discapacidad para comprender desde su experiencia qué situaciones generaban riesgo, cómo las vivieron y qué cambios proponían. Esta información fue clave para la toma de decisiones y el diseño de respuestas ajustadas.
- Normalización del uso de tecnología de apoyo: Se promovió el uso de dispositivos móviles, sistemas de geolocalización o apps de comunicación como herramientas integradas en la vida cotidiana, evitando un enfoque controlante o estigmatizante. El acceso a estas tecnologías se adaptó a las capacidades y preferencias de cada persona.
- Diseño flexible e individualizado de apoyos: A través de planes personales, se definieron apoyos específicos y acciones concretas orientadas a fortalecer la autonomía sin comprometer la seguridad. Estos planes se revisan periódicamente y se ajustan según los avances y necesidades de cada persona.
- Formación y corresponsabilidad familiar: Las familias participaron activamente en espacios formativos y reflexivos, lo que favoreció una mirada compartida basada en la confianza y la posibilidad, en lugar del miedo y la sobreprotección.

En todo momento, la práctica ha buscado un equilibrio entre los principios de autonomía, inclusión, seguridad y dignidad, considerando que el verdadero apoyo es el que permite vivir con sentido, no solo con control.

Principales resultados obtenidos.

La implementación de esta práctica ha generado resultados relevantes tanto a nivel individual como organizacional y comunitario:

A nivel individual:

216 personas con discapacidad intelectual han participado en la identificación y personalización de sus apoyos a la movilidad.

Se han definido e implementado planes personales de apoyo a la movilidad para aquellas personas que lo requerían, favoreciendo desplazamientos más seguros y autónomos.

Ahora 109 tienen móvil o gps portátil. 79 hacen uso de ello de manera funcional.

Las personas participantes han adquirido mayor confianza y conciencia sobre su propia seguridad, desarrollando habilidades prácticas relacionadas con la gestión del transporte público y el uso de tecnología.

A nivel familiar:

Se han creado espacios de formación y acompañamiento para familias, lo que ha contribuido a reducir el miedo, fortalecer la confianza y fomentar una actitud más proactiva hacia la autonomía de sus familiares.

Más de 30 familias han participado en grupos de formación sobre el uso y manejo de dispositivos tecnológicos de localización.

A nivel organizativo

Se ha desarrollado e implantado un protocolo claro y operativo de actuación ante ausencias no justificadas, mejorando la respuesta institucional ante situaciones de riesgo.

Se han establecido herramientas de uso ágil como check lists, registros y procedimientos simplificados, que permiten actuar de forma rápida, coordinada y eficaz en situaciones críticas.

El proceso ha favorecido una cultura organizativa centrada en el equilibrio entre autonomía y seguridad, y en el respeto a las decisiones de las personas.

A nivel comunitario y metodológico

Se ha normalizado el uso de tecnologías de apoyo en el día a día, evitando enfoques controladores y promoviendo su uso con sentido, accesibilidad y respeto.

La práctica ha reforzado la visión compartida de que la movilidad segura no requiere volver a modelos segregados, sino diseñar entornos de confianza, corresponsabilidad y apoyo real.

Aspectos del trabajo que pueden ser relevantes para el tercer sector

Escuchar a las personas con discapacidad y partir de su experiencia directa es imprescindible para entender lo que funciona y lo que no. Son ellas quienes mejor pueden identificar los riesgos reales y las soluciones posibles.

Las familias necesitan información, acompañamiento y espacios de diálogo para poder sostener la autonomía de sus hijos e hijas sin miedo. La seguridad se construye también desde la confianza compartida.

La tecnología es una aliada, pero solo cuando se incorpora desde el respeto, la accesibilidad y la voluntad personal. No basta con disponer de herramientas; es necesario formar, acompañar y adaptar.

Este proceso ha demostrado que el riesgo no es incompatible con la autonomía. Lo importante es minimizar los riesgos sin anular las oportunidades de participación plena. El error y la dificultad son también espacios de aprendizaje si se trabajan colectivamente.

Conclusiones

Esta práctica demuestra que es posible garantizar la seguridad sin renunciar a la autonomía, apostando por apoyos personalizados, tecnología accesible y una cultura de confianza compartida.

A partir de aquí, el reto es seguir construyendo entornos más preparados para acompañar el riesgo sin miedo, y más comprometidos con la libertad real de todas las personas.